

EJERCICIOS EN LA VIDA CORRIENTE

Una experiencia en la ciudad de Castres

Castres es una ciudad en un distrito de media importancia en la provincia de Tarn, en el sureste de Francia. Próspera en otro tiempo, Castres ha padecido el trauma de la grave crisis económica que ha afectado la región. Hoy trata de recomenzar con inversiones en informática y comunicación electrónica (internet) junto con otras ciudades vecinas, como Mazamet y La Bruguière.

48

Existía en Castres una residencia de padres jesuitas. Muchas personas de la ciudad la frecuentaban para las reuniones que los jesuitas habían organizado para ellos. Cuando hace más o menos cuarenta años esta residencia fue suprimida, los grupos de las Comunidades de Vida Cristiana la volvieron a utilizar para ofrecer lo que las personas venían a buscar en aquellas reuniones. La espiritualidad ignaciana representaba mucho no solamente para los laicos sino también para el clero. Algunos frecuentaban el Centro espiritual de Nuestra Señora de Coteaux, cerca de Tolosa. Cuando el Centro fue cerrado, una comunidad de religiosas del Santísimo Sacramento y algunos laicos de las CVX, con el apoyo de dos sacerdotes miembros del Grupo Evangelio y Misión (GEM), se organizaron para proponer algunos módulos de formación: escuela de oración, formación y acompañamiento espiritual, reflexión cristiana sobre los problemas de la sociedad, etc. Así nació en algunos el deseo de hacer los *Ejercicios en la vida corriente*.

Los habitantes de Castres se dirigieron entonces a los jesuitas de Coteaux-Païs. Para responder a esta solicitud específica era necesario constituir en el lugar una organización que funcionara bien. Surgió así un equipo de acompañantes. Entre ellos: dos sacerdotes (uno de ellos era el decano de Castres), dos religiosas, un buen número de laicos, hombres y mujeres y un jesuita de Coteaux-Païs que venía de Tolosa cada tres semanas para supervisar al equipo de acompañantes.

Desde el primer año hubo unas veinte solicitudes para hacer los Ejercicios en la vida corriente. Sólo después de uno o varios encuentros preparatorios muchos se lanzaron en la aventura, otros la habrían emprendido después. Esta experiencia continuó durante los tres años sucesivos y cada año unas quince personas hicieron los Ejercicios; cada acompañante seguía de uno a cuatro ejercitantes.

Los acompañantes se encontraban con regularidad con su supervisor, individual y colectivamente para verificar cómo procedían los Ejercicios y su autenticidad. Fueron momentos de discusiones apasionantes y llenas de frutos. Se aprovechaba igualmente la visita del supervisor para reunir a los ejercitantes. Era una ocasión para hacer intercambios en pequeños grupos y recibir algunas explicaciones sobre éste u otro punto.

Al final de la experiencia del tercer año, se hizo, como de costumbre, una relectura común de lo que se había vivido. He aquí, entre otras, algunas expresiones que se han puesto en evidencia:

Un descubrimiento maravilloso de la Escritura. Jamás habría sospechado que el Antiguo Testamento pudiera aclarar tanto mi vida.

El acompañamiento y la relectura han sido para mí una ayuda preciosa. No podía creer que me hubieran podido ayudar a conocerme mejor y a vivir dicha experiencia de libertad. Ha sido duro, pero al mismo tiempo formidable.

*de este retiro conservo
el más vivo deseo de
continuar a
comprometerme
civilmente.*

De este retiro conservo el deseo más vivo de continuar a comprometerme civilmente. ¡De ninguna manera! El cristiano para nada es un hombre enajenado.

Continuar a profundizar mi deseo a través de la oración y el combate espiritual.

Lo que me ha turbado más, es el descubrimiento de un Dios amante. El acompañamiento fue para mí una experiencia de fraternidad y verdad.

La experiencia ha sido ruda, pero el acompañamiento me ha ayudado a mirar el rumbo. Me gustaría continuar siendo acompañado, esto me da la fuerza.

Para el año 2000/2001 la experiencia ha sido suspendida para preparar un nuevo desarrollo. Será sustituida por una “iniciación a la oración”, seis encuentros durante el año, animados por el P. Jean Althabegoity y el equipo del Santísimo Sacramento.

Tomado del boletín de noticias, *Les Nouvelles des Coteaux-Païs*, julio 2000.